

Otro año, otra metodología: ¿Nos dicen algo nuevo los rankings?

ELLEN HAZELKORN Y ANDREW GIBSON

Ellen Hazelkorn es asesora de políticas para la Autoridad de Educación Superior (Irlanda) y profesora emérita y directora de la Unidad de Investigación de Políticas de Educación Superior (HEPRU, por sus siglas en inglés). Correo electrónico: ellen.hazelkorn@dit.ie. Andrew Gibson es asistente principal de investigación en HEPRU y candidato a doctor en Trinity College Dublin. Correo electrónico: Andrew.gibson@dit.ie.

Anteriormente, cuando se discutieron los rankings universitarios, uno hubiese comenzado con la pregunta, “¿cuál?” Sin embargo, a pesar del hecho de que existen diez rankings internacionales principales, la mayor parte de la atención se centra en: Academic Rankings of World Universities (ARWU), Times Higher Education y QZ. No obstante, incluso después de responder esa primera pregunta, uno aún puede preguntarse, “sí, ¿pero cuál?” Esto sucede porque –entre ellos– estos tres rankings han difundido 66 rankings y subrankings por separados: rankings por región, facultad, campo, disciplina y así sucesivamente. Lo que demuestra que los rankings no son sólo de interés noticioso, sino también un gran negocio.

Tradicionalmente, el foco de las políticas y atención mediática se han centrado en la fascinación y el melodrama de los relativamente volátiles altos y bajos –aun cuando la diferencia es estadísticamente insignificante. Incluso se ha observado que los estudiantes han tomado decisiones basadas en estas pequeñas diferencias. De hecho, es el sensacionalismo que acompaña este movimiento el que posiblemente ha ayudado a impulsar la proliferación del número y tipos de rankings, y especialmente la fecha de publicación –la que parece coincidir con grandes conferencias o eventos.

Las organizaciones de rankings rebatirían cualquier propósito deliberado. Por ejemplo, US News y World Report sostienen que las modificaciones eran una marca de mejora o como el Times Higher Education dice, “un cambio positivo”. Esta última también ha justificado tales cambios con referencia a sus distintas alianzas –su divorcio con QS, su alianza con Thomson Reuters y más recientemente con Scopus.

CAMBIOS METODOLÓGICOS RECIENTES

Los cambios metodológicos vienen de dos amplias formas. Los cambios pueden ser estructurales: cambiar las ponderaciones, indicadores específicos, criterios de “normalización”, etc. por algunos puntos porcentuales por aquí o por allá. O puede haber cambios en los datos de origen. No obstante, todo esto destaca la arbitrariedad de la metodología y las ponderaciones.

En términos de datos de origen, el 2015 THE (Times Higher Education) cambió desde Web of Science (WoS) a Scopus. WoS incluye sólo 12.000 revistas académicas en comparación con las 23.000 de éste último. Scopus es considerado mejor en términos de cobertura de las humanidades y ciencias sociales y así se captará un rango mayor de actividades universitarias en más campos y disciplinas, socavando en algo la parcialidad de la ciencia en los indicadores bibliométricos.

Otro efecto del cambio fue la decisión de Times Higher Education de excluir artículos de más de 1.000 autores sobre la base de que esas publicaciones podrían darle una enorme importancia a una institución marginal. Esto afecta principalmente a campos como el de la física de partículas y, por ejemplo, proyectos de la Organización Europea para la Investigación Nuclear (CERN). Sin los conjuntos de datos completos a disposición, tenemos que asumir que la exclusión de estos artículos de investigación fue la responsable de la caída de la Universidad Boğaziçi de Turquía, que cayó desde el puesto 139 el 2014-2015 al puesto 501-600 el 2015-2016. Esto plantea preguntas sobre si esa investigación debiese pasar completamente inadvertida, y si tal vez un sistema alternativo sea una solución más justa –y adecuada.

Tradicionalmente, el foco de las políticas y atención mediática se han centrado en la fascinación y el melodrama de los relativamente volátiles altos y bajos —aun cuando la diferencia es estadísticamente insignificante.

El 2015, QS hizo cambios a su metodología, a los que llamó “refinamientos”. La modificación afectó la manera en que se calculan las citas. En lugar de tener citas divididas por el valor absoluto de investigadores, éste diseñó un modelo que normalizó el recuento de citas

según el campo. Esto ayudó a que las artes y humanidades, ciencias sociales e investigación en ingeniería y tecnología aumentaran hasta casi quedar a la par con medicina y las ciencias biológicas/naturales. Por ejemplo, esto significa que las universidades con escuelas de medicina (que tienden a ser más antiguas y con reputación en investigación más establecida) ya no tendrán tanta ventaja, y quizás surjan nuevas instituciones con fortalezas en otros campos. De forma similar a la estrategia de Times Higher Education, QS también está excluyendo artículos de más de 10 instituciones afiliadas.

En contraste, la metodología de ARWU es bastante estable. Por consiguiente, los resultados inesperados son poco usuales y las mismas universidades figuran en los primeros lugares año tras año. Un cambio que ARWU sí hizo, el 2014 y 2015, concierne a cómo se miden los artículos con gran número de citas (como lo plasma Thomas Reuters) –con referencia específica a investigadores con afiliaciones institucionales dobles. Desde el 2003, ARWU usaba una lista de 6.000 investigadores altamente citados, pero un cambio el 2014 y 2015 introdujo una lista más acotada de 3.000 investigadores. Esto condujo a algunos cambios menores en los puntajes, pero no a grandes contratiempos.

El ranking ruso Round University Ranking (RUR) usa datos proporcionados por Thomson Reuters. Docencia e Investigación reciben la misma ponderación de 40 por ciento, mientras que “diversidad internacional” y “sustentabilidad financiera” constituyen el 10 por ciento cada una. Un punto interesante sobre este ranking, que por lo demás no es innovador, es que están disponibles los puntajes de cada universidad por cada indicador. Esto podría ser una interesante alternativa en un mercado saturado.

¿NOS DICEN ALGO NUEVO ESTOS CAMBIOS?

Existe mucha evidencia internacional que muestra cómo las universidades buscan manipular o (más educadamente) influir en sus datos. Debido a que el número de docentes es un denominador clave para recibir ingresos por investigación, estudiantes de investigación, publicaciones, proporción personal-estudiante, etc. ha habido un esfuerzo consistente por volver a clasificar a los docentes según contrato y situación laboral. Hay esfuerzos determinados para limpiar cualquier clasificación equivocada entorno a la afiliación institucional. También hay evidencia sólida en torno a los esfuerzos de las universidades por aumentar los criterios de ingreso, con repercusiones para la finalización de estudios, empleabilidad y niveles salariales. Si bien es sensacional, estos ejemplos aún son relativamente menores

en el esquema de 18.000 instituciones de educación en todo el mundo.

A pesar de estos cambios, no está claro si los rankings nos están informando algo que no hayamos conocido con anterioridad. Las universidades cambian tan lentamente que es difícil entender cómo el nivel de cambio descrito en los rankings anuales pueda razonablemente ser atribuido a las propias instituciones. Irónicamente, el problema de fluctuación amenaza con obscurecer el problema opuesto: la relativa homogeneidad de los rankings. A pesar del aparente movimiento, los rankings son notablemente uniformes; quizás distintas instituciones aparezcan en un orden ligeramente diferente, pero en esencia las mismas instituciones aparecen en los primeros lugares o cerca en todos los rankings. Esto no debiese causar sorpresa porque los rankings básicamente están midiendo las mismas –incorrectas– cosas.

La naturaleza tenaz de “caja negra” de los rankings depende de que los gobiernos, estudiantes y público no entiendan o cuestionen lo que hay en su interior. ■

Citius, altius, fortius: ¿Son los rankings internacionales de universidades como los “Juegos Olímpicos” de la educación superior?

MARIA YUDKEVICH, PHILIP G. ALTBACH Y LAURA E. RUMBLEY

Maria Yudkevich es vicerrectora de la Universidad Nacional de Investigación “Escuela Superior de Economía”, Moscú, Federación Rusa. Correo electrónico: 2yudkevich@gmail.com. Philip G. Altbach es profesor investigador y director fundador del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: altbach@bc.edu. Laura E. Rumbley es directora adjunta del Centro para la Educación Superior Internacional de Boston College. Correo electrónico: laura.rumbley@bc.edu.

¿Qué hay en una metáfora? Existen muchas metáforas que pueden, y frecuentemente así es, aplicarse a los rankings internacionales de universidades. Desde nuestra perspectiva, hay muchas cualidades similares a los